



Vito Alessio Robles, 1941.

Vito Alessio Robles

Roberto Moreno de los Arcos

Hombre de espada y de pluma, el ingeniero militar don Vito Alessio Robles es un caso ejemplar de hombre que logró aunar la vocación de lucha, tanto la de las armas como de la política, con los menesteres del intelecto. Fue de tan firmes ideales y convicciones en la política como apasionado cultor de la historia patria, sobre todo en su vertiente regional.

Nacido en Saltillo, Coahuila, en 1879, realizó ahí sus estudios en el Ateneo Fuente antes de trasladarse a la ciudad de México. En ésta se inscribió en el Colegio Militar de Chapultepec hasta recibirse de ingeniero militar. Como otros estudios registra él mismo en su currículo los de la Escuela Superior de Guerra de Turín, Italia, en 1912 y los de historia en la Universidad de Texas en 1929 y 1930. La Universidad Nacional de México le revalidó todas las materias de la escuela militar con la equivalencia de ingeniero civil.

Su vida militar y política fue muy accidentada, como no podía ser menos en el caso de un militar en plena Revolución mexicana. Durante veinte años (1911-1930) tuvo Alessio Robles una vida inmersa en el torbellino revolucionario. En un primer momento, como teniente coronel del Ejército federal, combate a los maderistas. A la salida de Porfirio Díaz se incorpora a colaborar con Madero: fue jefe del estado mayor del general González Salas; inspector general de policía y director de obras públicas del Distrito Federal. Nombrado por el mismo régimen agregado militar en Roma, pudo conocer los centros de cultura europeos. A su retorno, por no colaborar con Victoriano Huerta fue hecho preso y después combatió al lado de Felipe Ángeles en la División del Norte. Fue secretario de la Convención de Aguascalientes y gobernador del Distrito Federal. Dirigió los periódicos *El Heraldo de México* y *El Demócrata*. Fue diputado por el Distrito Federal y senador por su estado. Entre 1924 y 1926 fungió —un poco a la fuerza— como ministro plenipotenciario de México en Suecia, lo que le permitió, de paso por Europa, estudiar en el Archivo de Indias y otras bibliotecas españolas. A su vuelta a México asume la presidencia del Partido Antireeleccionista y en 1929 se incorpora a las filas del sueño vasconcelista. Desterrado, se ocupó en Texas del estudio de los temas de la historia de México que le eran más afines.

A partir de 1930, de regreso a México, abandonó la política para recluirse en la vida intelectual en la que ciertamente descolló. Si se deja aparte su enorme tarea periodística, fue autor de muchos trabajos historiográficos ya recogidos en su porción principal en cinco gruesos vo-

lúmenes en fechas recientes. Su primer libro fue una *Bibliografía de Coahuila* (1927), editada en la meritísima colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas, a cargo de don Genaro Estrada. En 1931 publicó su monografía *Francisco de Urdiñola y el Norte de la Nueva España* a la que siguió, en 1932, una defensa de sus opiniones en el texto *Cómo se ha escrito la historia de Coahuila*.

Entre 1932 y 1936 saca a la luz tres libros sobre Acapulco, Saltillo y Monterrey *en la historia y en la leyenda*, preciosos textos de divulgación que se leen hoy día todavía con harto provecho. Quizá su obra más apreciable es la que publicó en dos partes: *Coahuila y Texas en la época colonial* (1938) y *Coahuila y Texas desde la consumación de la Independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo*. Muchas más obras siguieron a éstas. Artículos, ensayos, ediciones de fuentes, dan cuenta de la vocación de historiador de don Vito. Sus experiencias revolucionarias se registran en tres obras: *Desfile sangriento* (1936), *Los tratados de Bucareli* (1937) y *Mis andanzas con nuestro Ulises* (1938).

La obra de Alessio Robles no podía pasar desapercibida. Invitaciones a conferencias en México y el extranjero, nombramiento en diversas sociedades y academias lo muestran. Quizá la que le dio más gozo fue la de miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia en el mismo sillón que ocupó por primera vez Estrada.

De su labor docente mucho se podría decir. Baste saber que en el año 1947 el doctor Samuel Ramos, director de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad, propuso al rector Salvador Subirán, con aprobación del Consejo Técnico, el nombramiento del ingeniero Alessio Robles como profesor provisional de la materia de Historia de México; las provincias internas. En esa cátedra sirvió durante diez años, hasta su muerte el 11 de junio de 1957.

Por testimonio de su discípulo y sucesor en la Academia de la Historia, don Jorge Gurría Lacroix, se puede decir que se desempeñó con la proividad de su rango militar, con la precisión de su carácter de ingeniero y con la bonhomía de su profunda vocación de humanista.